

mo en la Historia de Bernal Diaz, se ve que apenas daban un paso los conquistadores en sus expediciones, sin encontrar un templo ó capilla. Cortés dice que contó más de 400 templos en la ciudad de Cholula. Pero habia una gran diferencia en las dimensiones de estos edificios. Algunos no eran mas que un pequeño terraplen de poca elevacion, sobre el cual estaba la capilla del ídolo titular: otros eran realmente estupendos en su altura y amplitud. Cortés, hablando del templo mayor de México, asegura á Carlos V que no era fácil describir sus partes, su grandeza y las cosas que en él se contenian; que era tan grande, que dentro del recinto de la fuerte muralla que lo circundaba, cabia un pueblo de 500 casas. No hablan de otro modo de aquel y de los otros templos de México, Texcoco, Cholula y otras ciudades, Bernal Diaz, el conquistador anónimo, Sahagun y Tovar, que los vieron, y los historiadores mexicanos y españoles que escribieron despues, y con buenos informes y datos seguros, como son Acosta, Gomara, Herrera, Torquemada, Sigüenza, Betancourt y otros muchos. Hernandez describe una á una las 78 partes de que se componía el templo mayor. Cortés asegura que entre las altas torres que hermozeaban aquella gran capital, habia cuarenta tan elevadas, que la menor de ellas no era inferior en altura á la famosa Giralda de Sevilla. D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl habla en sus MSS. de aquella torre de nueve pisos, que su célebre abuelo Nezahualcoyotl dedicó al Criador del cielo; edificio que probablemente es el mismo famoso templo de Tezcutzinco, que tanto encomia Valadés en su *Retórica Cristiana*.

Toda esta nube de autoridades depo ne contra Mr. de Paw, á pesar de las cuales no tiene á bien creer aquella gran multitud de templos en México, "porque Moteuczoma I fué el que dió á aquella villa la forma de ciudad: desde el reinado de aquel monarca hasta la llegada de los españoles no habian transcurrido mas de 42 años, espacio que no basta á construir 2,000 templos."

En primer lugar, es falso que Moteuczoma I fué el que dió á México la forma de ciudad; pues sabemos por la Historia que aquella capital tenia forma de ciudad desde los tiempos de Acamapichtzin, primer rey de aquel Estado. En segundo lugar, es falso que desde el reinado de Moteuczoma I hasta la conquista de los españoles, no transcurrieron mas que 42 años. Moteuczoma empezó á reinar, segun he probado en mi segunda Disertacion, el año de 1436, y murió en 1464, y los españoles no llegaron á México ántes de 1519: luego desde el principio del reinado de aquel príncipe hasta la llegada de los españoles, hubo 83 años, y 55 desde la muerte de Moteuczoma. En tercer lugar, Mr. de Paw se muestra enteramente ignorante de la estructura de los templos mexicanos, ni sabe cuán grande era el número de operarios que concurrían á la construccion de los edificios públicos y cuánta su prontitud en llevarlos á cabo. Tal vez se ha visto en México construir en una sola noche un pueblo entero (aunque en verdad solo se componia de cabañas de madera cubiertas de heno) y conducir á él los nuevos colonos, sus familias, sus animales y sus bienes.

En cuanto á fortificaciones, es cierto é indudable, por el dicho de Cortés y de todos cuantos vieron las antiguas ciudades de aquel imperio, <sup>1</sup> que los Mexicanos y todas las otras naciones que vivian en sociedad, usaban murallas, baluartes, estacadas, fosos y trincheras. Pero aunque no hiciesen fé tantos

<sup>1</sup> Hablan con mucha frecuencia de las antiguas fortificaciones, Cortés en sus cartas á Carlos V, Pedro de Alvarado y Diego Godoy en sus cartas á Cortés, Bernal Diaz en su Historia, el conquistador anónimo en su relacion, Alfonso de Ojeda en sus Memorias, y Sahagun en su Historia: todos testigos oculares.

testigos oculares, bastarian las fortificaciones antiguas que aun subsisten en Cuauhtochco, ó Guatusco, y en Mohaxac, de que ya he hablado en otra parte, para demostrar el error de Mr. de Paw. Es cierto que no eran comparables con las de Europa, porque ni la arquitectura militar de aquellos pueblos se habia perfeccionado tanto, ni tenian necesidad de ponerse á cubierto de la artillería, cuyo uso les era desconocido; pero bastante dieron á entender su industria, inventando tantas especies de reparos para defenderse de sus enemigos ordinarios. Quien lea las unánimes deposiciones de los conquistadores, no dudará de los grandes esfuerzos que tuvieron que emplear para combatir los fosos y las trincheras de los Mexicanos en el asedio de la capital, á pesar de ser excesivo el número de los aliados y de tener tantas ventajas los sitiadores en las armas de fuego y en los bergantines. La terrible derrota que sufrieron los españoles, cuando se retiraron de México, no deja lugar á que se dude de las fortificaciones de aquella capital. No estaba circundada de murallas, porque tenia bastante para su seguridad con los grandes fosos que cortaban las calzadas que la unian con tierra firme y que eran los únicos puntos por los cuales se podia entrar en su recinto; mas otras ciudades, cuya situacion no era tan ventajosa, tenian murallas y otros reparos para su defensa. El mismo Cortés describe menudamente las fortificaciones de la ciudad de Cuauhquechollan.

Mas, ¿para qué perder el tiempo en acumular testimonios y otras pruebas de la arquitectura de los Mexicanos, cuando ellos mismos nos las han dejado irrecusables en las tres calzadas que construyeron sobre el lago, y en el antiquísimo acueducto de Chapultepec, un monumento inmortal de su industria?

Los mismos autores que testifican el estado á que llegó la arquitectura en aquellos pueblos, acreditan la excelencia de sus plateros, de sus tejedores, de sus lapidarios y de los que se empleaban en los mosaicos y otras obras de plumas. Fueron muchos los europeos que vieron y examinaron estos trabajos y se maravillaron de la destreza de sus artífices. Sus obras fundidas excitaron la admiracion de los plateros de Europa, como afirman muchos escritores que entónces vivian, y entre otros el historiador Gomara que tuvo muchas de aquellas piezas en sus manos y oyó decir á los plateros de Sevilla que no se creian capaces de imitarlas. ¿Es tan comun el arte de construir aquellas alhajas de que hablé en el libro VIII de esta Historia y que celebran unánimemente tantos escritores? ¿Hay muchos artífices en Europa que sepan fundir un pez, con escamas de oro y plata, dispuestas alternativamente? Cortés dice que las imágenes de oro y de pluma que vió en México eran de tan exquisita labor que no le parecia posible se hiciesen mejores en Europa; que en cuanto á las joyas, no se podia entender de qué instrumentos se valian para darles tanta perfeccion, y que los trabajos de pluma eran tales, que ni en cera, ni en seda se podian imitar. En su tercera carta á Carlos V, hablando del botin que cayó en manos de los conquistadores, despues de la toma de México, dice que se hallaron unas rodela de oro y plumas, y otras preciosidades de la misma materia, tan maravillosas, que no siéndole posible dar una exacta idea de su mérito por escrito, las enviaba á S. M. para que por sus propios ojos se asegurase de su excelencia y perfeccion. Estoy seguro que no hubiera hablado en aquellos términos de unos objetos que enviaba, si no hubieran merecido éstos los elogios que de ellos hacia. Casi en los mismos términos que Cortés, se expresan sobre el mismo asunto los autores que vieron aquellas obras, como Bernal Diaz, el conquistador anónimo, Gomara, Hernandez, Acosta y otros, de cuyos

datos me he valido para todo lo que he escrito sobre este asunto en mi Historia.

El Dr. Robertson reconoce el unánime testimonio de los antiguos escritores españoles, y cree que no tuvieron intencion de engañar á los que leyeran sus escritos; pero asegura que todos fueron inducidos á exagerar, por las ilusiones que el calor de su imaginacion les sugeria. Con esta bella solucion no hay cosa más fácil que echar por tierra todo lo que en sí contienen las historias. Todos, todos se engañaron, sin exceptuar al ilustre Acosta, ni al docto Hernandez, ni á los artifices sevillanos, ni al rey Felipe II, ni al sumo pontífice Sixto V, admiradores todos y encomiadores de aquellas obras maestras de la industria de los pueblos del Nuevo-Mundo. Todos tuvieron caliente la imaginacion y aun aquellos mismos que escribieron pocos años despues de la conquista. Tan solamente el escocés Robertson y el prusiano Paw han tenido, despues de dos siglos y medio, aquel temple de fantasía que es necesario para juzgar exactamente de las cosas; sin duda porque el frio de los países en que nacieron habrá moderado los ímpetus fogosos de su imaginacion.

“Estas descripciones, añade Robertson, no bastan para que formemos juicio del mérito de los trabajos de los Mexicanos: es necesario considerar los productos de sus artes, como todavía se conservan. Muchos de sus adornos de oro y plata, como tambien muchos utensilios domésticos, están depositados en el magnifico gabinete de curiosidades naturales y artificiales que acaba de abrir el rey Católico; y algunas personas, en cuyo gusto y juicio debo fiarme, me han asegurado que estos ponderados esfuerzos del arte de los Mexicanos, son torpes representaciones de objetos comunes, ó imágenes de figuras humanas y de animales, privadas enteramente de gracia y propiedad.” Y en la nota de este pasaje añade: “En la armería del palacio real de Madrid se muestran unas armaduras que dicen ser de Moteuczoma. Compónense de unas placas de cobre muy bruñidas. Los inteligentes las creen orientales. La forma de los adornos de plata de que están cubiertas, son figuras de dragones y pueden considerarse como apoyos de aquella opinion. En punto á trabajo, son infinitamente superiores á todos los otros esfuerzos de la industria americana, vistos hasta ahora. La sola muestra indudable que yo he visto del arte de los Mexicanos en Inglaterra, es una copa de oro finísimo, que aseguran haber pertenecido á Moteuczoma. En esta copa se representa un rostro humano. Por una parte se ve el rostro de frente; por otra de perfil, y por otra la parte superior de la cabeza. Las facciones son gruesas, pero tolerables, y demasiado tosco el trabajo para que se pueda atribuir á mano española. Esta copa fué comprada por Odoardo, conde de Oxford, cuando se hallaba en el puerto de Cádiz.” Hasta aquí Robertson, á cuyas observaciones respondo. 1.º Que no tuvo motivo para creer que aquel tosco trabajo fuese realmente mexicano. 2.º Que tampoco sabemos si las personas á cuyo juicio creyó deber fiarse Robertson, merecian tambien nuestra confianza; pues vemos que aquel escritor se fia con mucha frecuencia del testimonio de Gage, de Corral, de Ibañez y de otros autores muy poco dignos de crédito. Tambien pudo ser que aquellas personas tuviesen caliente la imaginacion; pues segun la indole de la corrompida especie humana, es más comun calentarse la imaginacion en contra, que en favor de una nacion. 3.º Que es bastante probable fuesen realmente mexicanas las armas que aquellos inteligentes creyeron orientales; pues estamos seguros por el testimonio de todos los escritores de México, que aquellas naciones usaban armaduras de placas ú hojuelas de cobre, y que con ellas se cubrian el pecho,

los brazos y los muslos, para defenderse de las flechas, y no sabemos que hayan tenido el mismo uso los habitantes de las islas Filipinas, ni algun otro pueblo de los que con ellos tenian tráfico y comunicacion. Los dragones representados en aquellas armas, léjos de confirmar, como cree Robertson, la opinion de los que las tienen por orientales, confirman más bien la mia; pues no ha habido pueblo en el mundo que haya usado en sus armas las figuras de animales terribles tan comunmente, como hacian los Mexicanos. Ni es de extrañar que éstos tuviesen idea de los dragones, pues tambien la tenian de los grifones, como asegura Gomara, el cual dice que algunos señores tenian en sus armas la figura de un grifon, con un ciervo en las garras. 4.º Que aunque sean toscas las imágenes formadas en aquellas labores de oro y plata, bajo otro aspecto podrian ser excelentes, maravillosas é inimitables; pues en ellas deben considerarse dos clases de trabajo que no tienen entre sí la menor connexion, á saber: la fundicion y el dibujo. El famoso pez de que ya he hablado, tendria quizás una forma incorrecta y desproporcionada, sin que esto disminuya el mérito de aquella admirable alternativa de escamas de oro y plata, hechas en la fundicion. 5.º Finalmente, el juicio de algunas personas desconocidas al público, sobre aquellos pocos objetos de dudoso origen que están en el gabinete de Madrid, no puede contrapesar la unánime decision de todos los historiadores antiguos, que vieron y describieron muchos trabajos de aquella especie, indudablemente mexicanos.

De todo lo que llevo dicho hasta ahora, se infiere el gran agravio que hace Mr. de Paw á los Mexicanos, creyéndolos inferiores en industria y sagacidad á los pueblos más incultos del antiguo continente. El P. Acosta, hablando de los peruanos, dice: “Si estos hombres son bestias, dígalo quien quiera: yo estoy seguro que en aquello á que se aplican, nos son muy superiores.” Esta ingénuo confesion de un europeo de tan sana critica, y tan imparcial en sus opiniones, vale algo más que todas las invectivas de un filósofo prusiano y de un historiador escocés, mal instruidos uno y otro en las cosas del Nuevo-Mundo, y extrañamente prevenidos contra los pueblos que lo habitan.

Pero aun concediendo á Mr. de Paw que la industria de los americanos en sus artes sea inferior á la de los otros pueblos del mundo, nada debe inferirse de aquí contra las calidades mentales de aquellos pueblos, ni contra el clima de sus regiones, siendo cierto é indudable que la mayor parte de los inventos y progresos de la industria, se deben, más que al ingenio, á la suerte, á la necesidad y á la codicia. Los hombres más diestros en las artes no son siempre los más ingeniosos, sino los que más necesidades padecen y los que más vivamente sienten los deseos de adquirir. “La esterilidad de la tierra, dice Montesquieu, hace industriosos á los hombres, porque se ven precisados á proporcionarse de un modo ó de otro lo que la tierra les rehusa. La fertilidad de la tierra trae consigo la facilidad de mantenerse y al mismo tiempo la desidia.” “La necesidad, dice el mismo Robertson, es el estímulo y el conductor del género humano en el camino de los inventos.” Los chinos no serian ciertamente tan industriosos como son, si la excesiva poblacion del país no hiciese tan difícil la subsistencia; ni en Europa se hubieran hecho tantos progresos en las artes, si hubiese faltado el aliciente de los premios, ó la esperanza de mejorar fortuna en los que las cultivan. Sin embargo de todo, los Mexicanos pueden alegar en su favor muchos inventos capaces de inmortalizar sus nombres, como son, además de sus famosas fundiciones de metales finos, y sus inimitables mosaicos de plumas y de conchas, el papel que hacian con algodón, maguey, seda

y palma de monte; <sup>1</sup> sus tintes de colores indelebles; sus hilados y tejidos del pelo más sutil del conejo y de la liebre; sus navajas de afeitar de obsidiana ó piedra *itzli*; la industriosísima cria de la cochinilla, para sacar de este insecto tan preciosos colores; el esmalte de los pavimentos de las casas y otros muchos no ménos dignos de admiración, cuyos pormenores pueden verse en esta obra y en las de todos los historiadores de México, así como de los inventos y progresos industriales de los peruanos, dan suficiente idea las obras del Inca Garcilaso y del P. Acosta, y las *Cartas Americanas* de Carli. Pero ¿qué extraño es que las naciones civilizadas del nuevo continente poseyesen aquellas invenciones y conocimientos, cuando entre los pueblos bárbaros del mismo se han encontrado artes singularísimas y nunca vistas en Europa. ¿Qué invento, por ejemplo, más extraordinario que el de domesticar los peces del mar y servirse de ellos para pescar otros más grandes, como hacían los habitantes de las Antillas? Esta sola prueba de ingenio y destreza, de que hacen mención Oviedo, <sup>2</sup> Gomara y otros autores, bastaría para desmentir las invectivas de Mr. de Paw contra la industria de los americanos.

## LENGUA MEXICANA.

“Las lenguas de América, dice Mr. de Paw, son tan limitadas y tan escasas de palabras, que no es posible expresar en ellas ningún concepto metafísico. En ninguna de ellas se puede contar más allá de tres (en otra parte dice que los Mexicanos contaban hasta diez). No es posible traducir un libro no ya en las lenguas de los algonquines y de los guranies ó paraguayeses, pero ni aun en las de México y Perú, por no haber en ellas suficiente cantidad de voces para expresar nociones generales.” El que lea estas decisiones magistrales del filósofo prusiano, se persuadirá sin duda que pronuncia su fallo despues de haber viajado por toda la América y de haber examinado todas las lenguas que se hablan en aquel continente; pero no es así: sin salir de su gabinete de Berlín, sabe mejor todo lo que pasa en América que los mismos americanos, y en el conocimiento de las lenguas es superior á los que las hablan. Yo aprendí la mexicana y la oí hablar á los Mexicanos por espacio de muchos años, y no sabía que fuese tan escasa de voces numerales y de términos significativos de ideas universales, hasta que me descubrió este gran secreto Mr. de Paw. Sabía que los Mexicanos habían dado el nombre de *Centzontli* (esto es, 400), ó más bien el de *Centzontlatale* (esto es, el que tiene 400 voces), á aquel pájaro tan célebre por su singular dulzura y por la incomparable variedad de su canto. También sabía que los antiguos Mexicanos contaban por *xiquipilli* las almendras de cacao que empleaban en el comercio y sus tropas en la guerra; así que, para decir, por ejemplo, que un ejército se componía de 40,000 hombres, decían que tenía 5 *xiquipillis*. Sabía yo, en fin, que los Mexicanos tenían voces numerales para expresar cuantos millares y millones querían; pero Mr. de Paw sabe todo lo contrario, y no hay duda que lo sabrá mejor que yo, porque yo tuve la desgracia de nacer en un clima ménos favorable que el de Prusia á las operaciones

<sup>1</sup> Véase lo que digo sobre el papel en el libro VII. La invención del papel es sin duda más antigua en América que en Egipto, de donde pasó á Europa. Es cierto que el papel mexicano no es comparable en finura al europeo; pero debe tenerse presente que no lo hacia para escribir sino para pintar.

<sup>2</sup> El pez de que los indios se servían para dar caza á otros mayores, como en Europa se usan los halcones para cazar otras aves, es el llamado en aquellas islas *Guaican*, y por los españoles *Reverso*. Oviedo describe el modo con que hacían esta pesca.

intelectuales. Sin embargo, para satisfacer la curiosidad de mis lectores, quiero ponerles á la vista la série de nombres numerales de que se han servido siempre las naciones de Anáhuac.

## VOCES NUMERALES DE LOS MEXICANOS.

1	.....	<i>Ce.</i>
2	.....	<i>One.</i>
3	.....	<i>Yei.</i>
4	.....	<i>Nahui.</i>
5	.....	<i>Macuilli.</i>
6	.....	<i>Chicuace.</i>
7	.....	<i>Chicome.</i>
8	.....	<i>Chicuei.</i>
9	.....	<i>Chiucnahui.</i>
10	.....	<i>Matlactli.</i>
15	.....	<i>Chaxtollí.</i>

Con estas voces diversamente combinadas entre sí, y con los tres nombres de *Pohualli*, ó *Poalli* 20, *Tzontli* 400 y *Xiquipilli* 8,000, expresan cualquiera cantidad, como

20	.....	<i>Cempoalli.</i>
40	.....	<i>Ompoalli.</i>
60	.....	<i>Epoalli.</i>
80	.....	<i>Nauhpoalli.</i>
100	.....	<i>Macuilpoalli.</i>
120	.....	<i>Chicuacempoalli.</i>
200, 10 veces 20	.....	<i>Matlacpoalli.</i>
300, 15 veces 20	.....	<i>Caxtolpoalli.</i>

De este mismo modo cuentan hasta llegar á 400.

400	.....	<i>Centzontli.</i>
800	.....	<i>Ontzontli.</i>
1,200	.....	<i>Etzontli.</i>
1,600	.....	<i>Nauhtzontli.</i>
2,000	.....	<i>Macuiltzontli.</i>
2,400	.....	<i>Chicuacenzontli.</i>
4,000, 10 veces 400	.....	<i>Matlactzontli.</i>
6,000, 15 veces 400	.....	<i>Caltoltzontli.</i>

Este modo de numerar sigue hasta 8,000.

8,000	.....	<i>Cexiquipilli.</i>
16,000	.....	<i>Onxiquipilli.</i>
24,000	.....	<i>Exiquipilli.</i>
32,000	.....	<i>Nauhxicupilli.</i>
40,000	.....	<i>Macuilxicupilli.</i>
48,000	.....	<i>Chicuacexiquipilli.</i>
80,000, 10 veces 8,000	.....	<i>Matlacxicupilli.</i>
120,000, 15 veces 8,000	.....	<i>Caxtolxicupilli.</i>
160,000, 20 veces 8,000	.....	<i>Cempoalxicupilli.</i>

320,000,	40 veces 8,000	.....	<i>Ompoalxiquipilli.</i>
3,200,000,	400 veces 8,000	.....	<i>Centzonxiquipilli.</i>
6,400,000,	800 veces 8,000	.....	<i>Ontzonxiquipilli.</i>
32,000,000,	4,000 veces 8,000	.....	<i>Matlactzonxiquipilli.</i>
48,000,000,	6,000 veces 8,000	.....	<i>Caltoltzonxiquipilli.</i> <sup>1</sup>

En este catálogo de voces numerales mexicanas, se echa de ver que los que, según Mr. de Paw, no tenían palabras para contar más allá de tres, podían contar, á lo ménos, hasta 48.000,000. Del mismo modo me sería fácil rebatir el error de Mr. de la Condamine y del mismo Mr. de Paw, alegando el ejemplo de otras muchas lenguas de América, aun de las que se usaban por pueblos que se creían generalmente bárbaros. Actualmente se hallan en Italia personas muy prácticas en las cosas del Nuevo-Mundo, y que pueden dar razón de más de 60 lenguas americanas; pero todo esto serviría tan solo para cansar la paciencia de los lectores. Entre los materiales que he recogido para esta obra, tengo los nombres numerales de la lengua araucana, que con ser de una nación más guerrera que culta, tenía voces para contar millones.<sup>2</sup>

No es menor la equivocación de Mr. de Paw en afirmar que las lenguas americanas no pueden expresar conceptos metafísicos; noticia que ha sacado de la obra de Mr. de la Condamine. "Tiempo, dice este filósofo, hablando de las lenguas americanas, *duracion, espacio, ser, sustancia, materia, cuerpo*, todas estas palabras y otras muchas carecen de equivalente en aquellos idiomas. No solo los nombres de los seres metafísicos, sino también los de las ideas morales carecen de voces propias, y solo pueden expresarse aquellos conceptos muy imperfectamente y con largas circunlocuciones." Pero Mr. de la Condamine sabía tanto de lenguas americanas como Mr. de Paw, y sin duda se informó de algún hombre ignorante, como sucede tantas veces á los viajeros. Yo estoy íntimamente convencido de que muchas lenguas americanas no tienen esa escasez de voces de que hablan aquellos escritores; pero dejando esto por ahora, hablemos solo de la mexicana, que es el principal objeto de la disputa.

Es cierto que los Mexicanos no tenían voces para expresar los conceptos de la materia, de la sustancia, del accidente y otros semejantes; pero también es cierto que ninguna lengua de Asia y de Europa las tenía, hasta que los griegos empezaron á formar ideas abstractas y á inventar voces para expresarlas. El gran Ciceron, que tan bien sabía su lengua latina y que floreció en tiempo de su mayor perfección, aunque la creía más abundante que la griega, trabajó mucho en sus obras filosóficas en hallar voces correspondientes á las ideas metafísicas de los griegos. ¡Cuántas veces no se vió obligado á crear términos nuevos equivalentes en algún modo á los griegos, porque no los hallaba en su idioma nativo! Y aun en la actualidad, después que aquella lengua se ha enriquecido con muchas palabras inventadas por Ciceron y por otros doctos romanos, que á su ejemplo se dieron al estudio de la filosofía, le faltan expresiones correspondientes á muchos conceptos metafísicos, y para darlos á entender, tiene que echar mano del bárbaro lenguaje de las escuelas. Ninguna de las lenguas

<sup>1</sup> Dije que podían contar hasta 48.000,000 cuando ménos, porque pueden contar mayores cantidades; pero necesitan emplear palabras más largas, y lo dicho basta para desmentir á Mr. de Paw.

<sup>2</sup> *Mari*, en lengua araucana, vale 10; *Pataca*, 100; *Huaranca*, 1,000; *Patachuaranca*, 100,000; *Mari-patachuarancu*, 1,000,000. Después de escrita esta Disertación, he adquirido la serie de voces numerales de la lengua *otomite*, que aunque se cree una de las más imperfectas de América, puede expresar todo número de millares.

que hablan los filósofos de Europa tenía voces significativas de la sustancia, del accidente y de otros conceptos semejantes; por lo que fué necesario emplear las griegas y latinas. Los Mexicanos antiguos, que no se aplicaron al estudio de la metafísica, merecen alguna disculpa por no haber inventado el lenguaje propio de aquella ciencia: no es, sin embargo, tan escasa su lengua de voces significativas de ideas generales, como Mr. de la Condamine asegura que lo son las de los pueblos de la América Meridional; ántes bien afirmo que hay pocas lenguas más capaces de expresar las ideas metafísicas, que la mexicana, porque es difícil hallar otra en que tanto abunden los nombres abstractos. Pocos son los verbos que tiene de que no puedan formarse nombres verbales correspondientes á los latinos en *io*, y pocos los nombres sustantivos y adjetivos, de que no se formen nombres abstractos que expresan el ser ó la *quididad* de las escuelas. No encuentro la misma facilidad en el hebreo, en el griego, en el latín, en el francés, en el inglés, en el italiano, en el español y en el portugués, de cuyos idiomas me parece tener el conocimiento necesario para hacer la comparación. Para ilustrar más este asunto y satisfacer la curiosidad de los lectores, daré aquí algunas de aquellas voces que suelen oírse en boca de los indios más groseros.

CATÁLOGO DE VOCES MEXICANAS QUE SIGNIFICAN IDEAS  
METAFÍSICAS Y MORALES.

Cosa .....	<i>Tlamantli.</i>
Esencia .....	<i>Geliztli.</i>
Bondad .....	<i>Cualloti.</i>
Verdad .....	<i>Neltiliztli.</i>
Unidad .....	<i>Cetiliztli.</i>
Dualidad .....	<i>Ometiliztli.</i>
Trinidad .....	<i>Feitiliztli.</i>
Dios .....	<i>Teotl.</i>
Divinidad .....	<i>Teoyotl.</i>
Reflexión .....	<i>Neyolnonotzaliztli.</i>
Previsión .....	<i>Tlatchtopaitlaliztli.</i>
Duda .....	<i>Neyoltzotzonaliztli.</i>
Recuerdo .....	<i>Tlalnamiquliztli.</i>
Olvido .....	<i>Tlalcahuliztli.</i>
Amor .....	<i>Tlazotlaliztli.</i>
Odio .....	<i>Tlacocoliztli.</i>
Temor .....	<i>Tlamauhtiliztli.</i>
Esperanza .....	<i>Netemachiliztli.</i>
El que tiene todas las cosas .....	{ <i>Tloque.</i> <i>Nakuaque.</i>
Aquel por quien se vive .....	<i>Ipalnemoani.</i>
Incomprensible .....	<i>Amacicacaconi.</i>
Eterno .....	<i>Cemicacyeni.</i>
Eternidad .....	<i>Cenmancanyeliztli.</i>
Tiempo .....	<i>Cahuatl.</i>
Creador de todo .....	<i>Cenyocoyani.</i>
Omnipotente .....	<i>Oenhuelitini.</i>
Omnipotencia .....	<i>Cenhueliciliztli.</i>